

Siglo XVI en Getafe



Getafe por su situación, y, por la distancia que le separaba de la nueva capital de España (Madrid), se convirtió a finales del siglo XVI, en parada obligada de todos aquellos viajeros que procedentes de la recién ascendida capital, partían camino de Toledo, Andalucía, Levante, etc, etc.

La aldea getafense, era distancia idónea para tomarse un pequeño respiro... Madrid había quedado atrás, dos leguas mas bien largas que cortas, sin lugar a dudas para los que se dirigían a las provincias o regiones anteriormente citadas, el lugar de Getafe les vendría como anillo al dedo, pues la distancia recorrida así lo exigía, y no digamos para los animales que tiraban de los pesados y viejos carromatos, e incluso para algún señor acaudalado que pernoctaba en las posadas que a lo largo de la calle real existían.

Calle larga y polvorienta -calle troceada y remendada de piedras recogidas en el cerro del Almodóvar-. Calle que en su recorrido, acoge los monumentos locales más representativos de la época. La ermita de Santi Espiritu, más tarde agregada a la iglesia de San Sebastián, la iglesia de San Eugenio, el Hospital de Mendoza (después Hospital de San José), la majestuosa iglesia de Santa María Magdalena, con su cruz y su famoso pozo de las nieves delante, un poco apartado el edificio en construcción, o quizás los primeros cimientos para una cárcel alfolí donde poder custodiar con ciertas garantías a los condenados a galeras que por nuestro pueblo pasaban camino de Andalucía. Esto nos lo dice bien claro la documentación existente en el archivo de la Villa de Madrid, fechado en 1.617. Esta documentación nos dice que en el lugar de Getafe, hace muchos años, se empezó a construir una cárcel y unos alfolís para recoger el trigo, "y al presente las

obras están paradas siendo necesario alquilar las casas más viejas del lugar para alojar a los malhechores". Motivo éste, era que los presos se fugaban sin mayores complicaciones, pues al ser lugar de mucha población y muy pasajero, los condenados a galeras aprovechaban la noche getafense para fugarse.

Sería, algún pobre condenado, o, quizás un pasajero, quien portase el Virus de la enorme epidemia que padeció nuestro pueblo en el año 1.599, y que se cobró 421 víctimas de los 4.800 habitantes que tenía Getafe, cifra que dejó a nuestra villa en un valle de lágrimas y que supuso casi un 10% de la población total. (*)

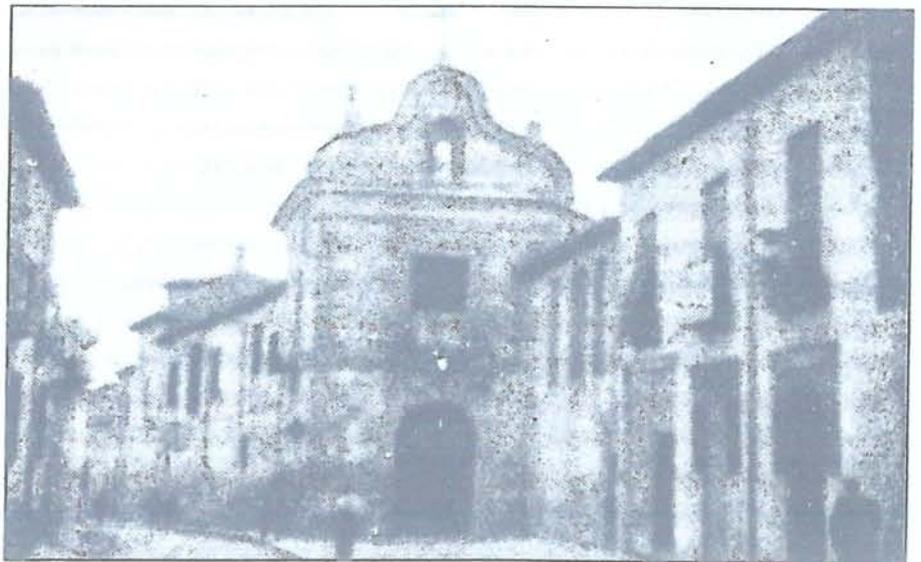
Con estos problemas, el concejo de Madrid no dudó un instante en dar la licencia de cobrar dos maravedies de sisa en cada libra de carne que se pesase en las carnicerías del lugar de Getafe y que lo recaudado fuese para acabar la obra de la cárcel y alfolí. Así pues, se deduce que las obras de este edificio debieron de ser empezadas en la última década del siglo XVI, o en la primera del siglo XVII, ya que en el año 1.617 sus obras llevaban muchos años interrumpidas

por motivos económicos, siendo la real provisión del rey don Felipe III quien manda de inmediato el terminar las obras basándose en los informes y quejas que del concejo de Getafe se recibían en el despacho del Señor Corregidor de Madrid. Con la llegada a nuestro pueblo de la real provisión, se empezó a recaudar lo estipulado en sisas de carne, siendo el Señor Eugenio Hernández -Procurador General de Getafe-, quién dictase la forma más idónea y diese la orden al concejo de nuestra villa para poder llevar a efecto dicho gravamen de dos maravedies, por libra de carne, y estos se gastasen en la obra de la cárcel y alfolí.

Este edificio fue llamado más tarde "Centro-Cultural Ricardo de la Vega", en atención al célebre sainetero que vivió en nuestro pueblo y del que más adelante haremos una pequeña biografía de su persona y su obra. ■

Marcial Donado

(*) M. Donado: El Getafe de la Iglesia Chica 1985. pag. 164



Hospital de San José